

Y es que las sencillas palabras del Mesías son en este texto, como casi siempre, ardientes, pero transparentes, bellas y duras como el diamante. Y nos exigen a todos un examen de conciencia. Porque, a lo mejor, nosotros somos como el hijo segundo de la parábola, los que rápidamente dijimos si a Dios y debemos preguntarnos si estamos yendo tras El, si estamos construyendo el Reino. Porque, podría ser que los que nos lleven la delantera sean los que ni se llaman cristianos ni pertenecen a la asamblea de la institución eclesial. A quienes, además, ha podido ocurrir que nosotros mismos, con nuestro proceder, hablar y ser anti-evangélico hemos apartado de su fe, o de la Iglesia institución, aunque no de Dios si es que, como me consta de muchos, son como niños inocentes a quienes nosotros escandalizamos. Ni entramos, ni dejamos entrar. Sé que son legión los que son como el hijo primero que, al contrario que nosotros, dijeron no a su Padre, pero fueron, están constantemente yendo, a hacer su voluntad. Desde luego, no son los más pequeños de la Iglesia los que tendrán culpa, ellos son casi siempre los inocentes niños que necesitan a Dios. Tenemos la misma estructura del Templo en tiempos de Jesús, y con parecidos defectos: una especie de Sumo Sacerdote, que está luchando por reconducirnos al Evangelio porque naufragamos, una especie de sacerdotes, escribas y fariseos... y están los pobres ávidos de Dios, los anauín, y los apartados, gente despreciada y considerada pecadora por los buenos oficiales a quienes buscaba y salvaba el Mesías. No es cuestión de juzgar y condenar a los demás, aunque si a veces a sus obras. Que cada uno vuelva el dedo hacia sí y se examine a si mismo a ver si transparenta el Evangelio, especialmente los dirigentes, con quienes también Jesús tuvo que ser muy crítico. Confieso que no me atrevería a tirar la primera piedra, y que sé que la perfección no es de este mundo, y que la Divina Misericordia no nos da la espalda... pero nada de todo esto borra mi discurso anterior.

Dña María Vicenta Rúa Lage OP.

ORACIÓN

Señor Jesús,

Quiero decirte que sí e ir a trabajar a tu viña.

Quiero vencer mi pereza habitual, la tendencia a no trabajar en tu viña,
para ser un siervo útil en la construcción de tu Reino

Déjame trabajar en tu viña.

Enséñame a trabajar en tu viña.

Amen

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



26º DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "A"
28 de septiembre 2014



“... pero después se arrepintió y fue”

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO de EZEQUIEL 18, 25-28

Esto dice el Señor: Comentáis: no es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?; ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, el mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos ciertamente vivirá y no morirá.

SALMO 24: R/ Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna

Señor, enséñame tus caminos, / instrúyeme en tus sendas
haz que camine con lealtad; / enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando. R
Recuerda, Señor, que tu ternura / y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados / ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia, / por tu bondad, Señor. R
El Señor es bueno y es recto / y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud, / enseña su camino a los humildes. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES, 2,1-11

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús. El, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre" de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble - en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo - y toda lengua proclame «¡Jesucristo es Señor!» para gloria de Dios Padre.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO, 21, 28-32

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: "El primero".

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y aun después de ver esto vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.»

COMENTARIO.-

En general, no nos gusta que nos digan las verdades incómodas, pero debemos ser hijos de la Verdad. Al final, es esta medicina la que nos cura, nos hace auténticos y libres. Vivir en la oscuridad y la mentira es incompatible con el seguimiento de Jesús. Esto viene a cuento de mi comentario al Evangelio de hoy, que a muchos podrá molestar y ganarme pocos amigos.

DOMINGO 26° DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

El Evangelio nos va a mostrar –mediante una bella parábola de Jesús de Nazaret—un asentimiento que se convertirá en mentira y una negativa que luego será verdad y misión. ¿Es nuestra vida así? ¿Decimos que sí para luego hacer lo contrario? Pues, probablemente, sí. Los golpes de engaño e hipocresía son frecuentes en nuestra sociedad y también en la misma Iglesia. Es necesario –hoy más que nunca—que meditemos la palabra del Señor Jesús para que no caigamos en la tentación de la mentira. Y si caemos en ella, pues que, como uno de los protagonistas de la parábola, hagamos lo que es justo, aunque al principio digamos que no.

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones para que el Señor las presente ante el Padre. **Unámonos a las peticiones diciendo, SEÑOR ESCUCHANOS**

1.- Por la Iglesia y todos los que la formamos, para que busquemos siempre los intereses de los demás y no los nuestros. OREMOS

2.- Por todos los que gastan sus vidas al servicio del Señor, para que sólo busquen el bien de los demás y vean en los hermanos a ese Dios que salva. OREMOS

3.- Por los que están sufriendo las persecuciones religiosas en el mundo islámico, para que reciban la ayuda necesaria, el amor de todos y se pueda lograr un clima de convivencia pacífica. OREMOS

4.- Por los pobres, los que están solos, los que no cuentan, los carentes de amor; para que sientan profundamente que el Señor les ama y nosotros les ayudemos a experimentar ese amor. OREMOS

5.- Por todas las personas que el mundo etiqueta con mala fama, para que nunca duden de ese Dios bueno y compasivo que espera siempre con los brazos abiertos a todos los que lo buscan. OREMOS

6.- Por los que estamos aquí reunidos, para que el Señor escuche nuestra petición callada (silencio) sobre todo la de aquellos que más lo necesiten. OREMOS